

Ópera en Canadá

por Daniel Lara



Jean-François Lapointe (Onegin) y Tatiana Larina (Tatiana)

Foto: Louise Leblanc

Eugene Onegin en Quebec

Octubre 29. No pudo ser ni más auspicioso ni mejor logrado el *Eugene Onegin* con el cual la Ópera de Quebec dio inicio a su temporada 2011-2012. Pletórico de medios, **Jean-François Lapointe** ofreció una caracterización del personaje protagonista muy cercana al ideal, luciendo un aterciopelado y homogéneo timbre baritonal que manejó con ductilidad y al que dotó de toda la nobleza y refinamiento que la parte requiere. Con voz fresca, delicada y buena prestancia escénica, **Tatiana Larina** compuso una Tatiana solvente que fue madurando a medida que avanzó la ópera y que alcanzó su zenit vocal y escénico en la escena final junto al protagonista.

Una muy agradable sorpresa resultó **Dmitry Trunov**, quien se reveló como un Lenski de intachable línea de canto y gran intensidad dramática. **Margarita Gritskova** resolvió con solidez vocal y profesionalismo su composición de Olga. **Sonia Racine** y **Emilia Boteva** —Madame Larina y Filipievna, respectivamente— demostraron que no existen roles menores cuando hay buena cepa vocal. El único punto discordante de la noche fue **Alexander Savtchenko**: un pálido Príncipe Gremin frente al alto nivel general de sus colegas. El coro no mostró falencia alguna. A cargo de la vertiente musical, **Daniel Lipton** hizo una labor excelente. La producción escénica de corte tradicional que firmó **François Racine** sumó calidad y buen gusto a una noche inolvidable.

Iphigénie en Tauride en Toronto

Octubre 12. En un papel que ha hecho suyo y en el cual puede ser considerada una referente por excelencia en la actualidad, **Susan Graham** deslumbró en su debut en la Canadian Opera componiendo una memorable Ifigenia de inmaculado estilo y de canto rico en detalles e intensidad que matizó con sus consumadas dotes dramáticas. Como su hermano Orestes, **Russell Braun** puso

al servicio de su parte una voz de esmalte homogéneo y fraseo aristocrático, cualidades que, sumadas a su carisma escénico, le dieron a la noche momentos de superlativa calidad vocal.

En un rol que le convino a la perfección, **Joseph Kaiser** delineó con solidez y virtuosismo un Pilades entregado, fresco y pleno de juventud que le sacó brillo a cuanta nota cantó. **Mark S. Doss** resultó adecuado en su composición del rey Thoas, más allá de que la parte da para mucho más. El elenco de comprimarios cumplió con esmero su cometido, de entre los que merece destacarse tanto la Diana de la efectiva **Lauren Segal** como el viejo sirviente del siempre sólido **Robert Pomakov**. El coro instalado en el foso mostró una gran preparación no obstante que la dicción francesa no pareció ser su punto fuerte.

A cargo de la vertiente musical, la representación tuvo en la batuta de **Pablo Heras-Casado**, un aliado de incommensurable talento que dirigió con sensibilidad, exquisito buen gusto y firme pulso a una orquesta en absoluta y total sintonía con su director. Con audacia y gran rigor conceptual y simbólico, **Robert Carsen** dio una lección de gran teatro planteando la acción dentro de un recuadro despojado de elementos en el que los intérpretes y los integrantes del ballet —reemplazando sobre la escena al coro— fueron recreando con gran sentido estético las acciones requeridas por la trama.

Rusalka en Montreal

Noviembre 19. Nunca antes presentada en el ámbito local, la ópera *Rusalka* entró en el repertorio de la Ópera de Montreal por la puerta grande, habida cuenta tanto de la calidad de sus intérpretes como de la bellísima producción escénica que, proveniente de la ópera de Minnesota, hizo las delicias del público y contribuyó



Susan Graham debutó en la Canadian Opera como Iphigénie
Foto: John Currid

de manera decisiva al contundente éxito final que coronó estas representaciones de la partitura de Antonín Dvořák.

Para ambientar la historia de la desdichada sirenita, el director de escena **Eric Simonson** recurrió con buen tino a toda una parafernalia técnica que mediante proyecciones de cuidada estética fueron situando la acción y aportando magia y fantasía por doquier a la trama. **Kelly Kaduce** obtuvo un muy merecido éxito personal componiendo una sirenita sin mácula que sedujo al público tanto por la sensibilidad con la cual fue desentramando su parte como por la rica vocalidad que desplegó durante toda la noche. Por su parte, **Khachatur Badalyan** fue un príncipe de gran lirismo, seguro en las notas agudas y soberbia prestancia escénica, pero con no pocos inconvenientes para superar el volumen de la orquesta. Como la princesa extranjera, **Ewa Biegas** se metió al público en el bolsillo por su gran temperamento y su poderío vocal, mientras que **Liliana Nikiteanu** compensó con un bello esmalte vocal una caracterización de la bruja Jezibaba que no asustó a nadie. El siempre solvente **Robert Pomakov** dotó a la parte del gnomo del agua y padre de Rusalka de toda la autoridad que requiso la parte y de algunos quilates más.

Al frente de la Orquesta Metropolitana, **John Keenan** efectuó una sólida labor extrayendo de la orquesta exquisitas sonoridades y un sinnúmero de sutilezas que revelaron la riqueza musical de una ópera que Montreal debió conocer mucho tiempo antes. ●



Robert Pomakov y Kelly Kaduce en Rusalka
Foto: Yves Renaud